



2^o CONGRESO LATINOAMERICANO DE GESTIÓN CULTURAL

Pensamiento y acción cultural para la paz
y la participación ciudadana

18, 19 Y 20 DE OCTUBRE DE 2017
CALI, COLOMBIA

***Una reflexión acerca de los aportes de la
investigación a la profesionalización de la
gestión cultural***

Argentina

Ponencia presentada en el 2do. Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural | Cali Colombia
16, 19 y 20 de octubre de 2017

Leticia Marrone – Alejandra Navarro
lmarrone@undav.edu.ar; navarroalejandra@ymail.com

Eje de trabajo n.10 Formación e investigación en Gestión Cultural.

Código ponencia: CLGC246

Palabras claves: profesionalización; investigación en gestión cultural; formación universitaria del gestor cultural.

El sector cultural es un amplio campo que incluye áreas y disciplinas muy diversas. A partir de los años ochenta la cultura cobra mayor importancia en el marco de las transformaciones socio-políticas de la región lo cual resulta en cambios en las políticas culturales¹.

Procesos de democratización, la descentralización del Estado y el acelerado desarrollo de un mercado cultural han producido un crecimiento significativo de profesionales de la cultura. Es así, que estos últimos veinte años han resultado en un proceso de profesionalización de la gestión cultural –el cual aún continúa y somos todos testigos–, tanto desde la educación formal como no formal, con la intención de consolidar la profesión. Tal como señala Mariscal Orozco (2011: 6) “en los últimos veinte años hemos presenciado la aceleración de los procesos de la profesionalización de gestores culturales a través del desarrollo de múltiples acciones (educativas y políticas) las cuales han estado encaminadas a la consolidación en el sector cultural de un “agente especializado en el diseño, ejecución y evaluación de la acción cultural”.

Teniendo en cuenta este contexto, en esta presentación nos interesa reflexionar acerca del rol que ocupa la investigación en este proceso, así como el aporte de esta actividad para la profesionalización de la gestión cultural.

En esta tarea de reflexionar acerca de la profesión y la profesionalización de la “gestión cultural”, no podemos olvidar nuestra inserción en la Universidad Nacional de Avellaneda donde la investigación y la docencia forman parte de las actividades diarias que contribuyen a ir armando la imagen de esta actividad multidimensional y transdisciplinaria.

¹ Diversos autores destacan estos cambios ocurridos en la región a partir de los años ochenta y noventa. Por ejemplo: Elia (2006) y Bayardo (2008) para el caso de Argentina; Mariscal Orozco, (2006 y 2011), para México; entre otros

La presentación se divide en dos apartados. En primer lugar discutiremos la noción de profesión en el contexto de la profesionalización de la gestión cultural, dando cuenta de los elementos que forman parte del concepto. Directamente vinculado a ello, nos detendremos a reflexionaremos acerca del significado de esta práctica intelectual –la investigación– así como en el aporte que la misma ofrece al área de la gestión cultural. En el segundo apartado, describiremos brevemente una experiencia concreta de un trabajo de investigación conjunto, focalizando en los aportes de este estudio al campo concreto de la gestión.

Investigación, profesión y profesionalización de la gestión cultural

Reflexionar acerca de la profesionalización de la gestión cultural implica dar cuenta de un proceso que atraviesa al menos tres niveles: a) el individual o subjetivo (los gestores culturales y sus múltiples perfiles e identidades), b) el institucional (universidades y centros de formación y/o perfeccionamiento) y, c) el mercado de trabajo donde se desarrollan las actividades específicas. Este último nivel requiere detenerse también en la demanda social en relación a la profesión.

La noción de “profesiones”² nos lleva a pensar en un conjunto de saberes y prácticas expertas. Una profesión es una actividad de reconocida utilidad social ejercida por individuos que han adquirido competencias especializadas es ese conjunto de saberes y habilidades.

Es así que las profesiones, en general, se caracterizan por asentarse en un conocimiento especializado, formalmente aprendido y acreditado con un diploma, título o examen que se obtiene, en general, en las universidades. Tal como destaca Schargorodsky (2002: 10) al analizar la situación de la gestión cultural, “nos encontramos recorriendo el camino hacia la profesionalización de la gestión en el sector cultural y, en ese tránsito, el aporte del sistema universitario deberá constituirse en uno de los factores más relevantes. No sólo en cuanto a la

² Desde la teoría social, y específicamente desde la perspectiva de Weber y Durkheim, el término profesión alude no sólo al contenido técnico-formal o funcional de esta categoría, sino su dimensión simbólica y sus implicancias morales.

actividad de formación, sino en la producción de información a través de la investigación”.

Aquí aparece un aspecto central en este proceso de profesionalización: la investigación. A la formación específica, y racionalización de prácticas y saberes en tanto un conjunto de competencias, resulta indispensable sumarle la práctica concreta de las universidades y centros de investigación en la tarea de generar y acumular conocimiento vinculado a la gestión cultural, sus profesionales y ámbitos de incumbencia.

La investigación como actividad académica e inserta por lo general en centros educativos –universidades, institutos, etc.– resulta en una actividad que acompaña, colabora a reflexionar y a construir conocimiento de este recorte de la realidad.

Aquí aparece ese fin de la investigación: construir conocimientos específicos de esa “infinidad inagotable del mundo social y cultural o diversidad infinita de lo real” señala Weber (1992: 67). Esta tarea implica una inmersión completa en ese mundo que se desea conocer e interpelar a partir de actos interpretativos. Esto implica iniciar un viaje del cual uno, como investigador, es parte de ese recorrido junto a aquellos agentes sociales que captaron nuestro interés.

Hace más de 50 años, Mills (1961) describía el trabajo de investigación como un trabajo de artesanía intelectual y exhortaba a los estudiantes a que se implicaran personalmente en esta tarea. Hacer investigación debe entenderse como un “arte”, “un oficio” y “una profesión” que requiere honestidad intelectual, tolerancia, flexibilidad, persistencia y una actitud reflexiva y ética respecto a aquello que se hace³.

En esta tarea de darle sentido y arriesgar interpretaciones de aquello que deseamos comprender, desplegamos habilidades que requieren “descripciones basadas en un trabajo de observación sistemática de comportamientos cuyo conjunto de resultados se le ofrece al lector” (Lahire, 2006: 32). Ello supone que el

³ Diversos autores señalan las particularidades de la práctica de la investigación social como actividades reflexivas y creativas. Entre otros consultar: Denzin y Lincoln (2011); Becker (2009); Lahire (2006).

investigador explicita la forma en que se efectuaron esas observaciones, en qué forma se seleccionaron las escenas observadas; a partir de qué construcción del objeto (desde qué punto de vista del conocimiento), desde qué marco conceptual. Esta “artesanía” de ir juntando piezas dará forma a una película dinámica la cual mostrará escenas de la vida que como investigadores deseamos comprender.

Pero no debemos olvidar que esta película será un recorte de la realidad compleja y multidimensional y tendrá sentido en una época y período particular. Tal como señala Sautu (2011: 180) en su contenido, la investigación es “temporal-histórica, es acotada y acumulativa, y está sujeta a inexactitudes y, por lo tanto, es parcial o totalmente refutable”.

¿Cómo pensar esta práctica reflexiva de la investigación en el campo de la Gestión Cultural? Una primera respuesta es: del mismo modo que en otra disciplina, sin perder de vista lo dinámico y multidimensional del área.

Esto es así dado que, el ámbito de la cultura y de la gestión cultural en particular, requieren necesariamente de “información de primera mano” construida a partir de la investigación académica. Este tipo de investigación, acotada, clara, precisa y acumulativa, nutrirá a este campo profesional que está en estos momentos atravesando por este proceso de profesionalización.

Los resultados de los diversos estudios colaborarán a darle *visibilidad* a la actividad propia de la profesión de la gestión. Esta visibilidad contribuirá a generar “campos” de encuentro entre profesionales e investigadores que comparten intereses dándole forma a la “imagen” de la gestión cultural y a los gestores culturales. Resulta indispensable comenzar a generar conocimiento acumulativo de este recorte para reflexionar desde la propia práctica.

Cada uno de los niveles mencionados al inicio – el individual, el institucional y el mercado de trabajo–, requieren estudios específicos, los cuales deberán nutrirse de la información de la realidad y de sus protagonistas, ser minuciosos y rigurosos para de ese modo ofrecer conocimientos y datos para reflexionar acerca de: los gestores y sus actividades, sus identidades, sus prácticas concretas y diversas, el papel de los centros de formación en este proceso, así como el lugar que ocupa el mercado laboral mirando la oferta como la demanda.

Tal como señalamos, la Universidad Nacional de Avellaneda acompaña este proceso dinámico a partir del apoyo técnico, financiero e institucional de diversos proyectos que indagan en variados aspectos de la gestión cultural.

Esta tarea ofrece la oportunidad de construir un escenario de diversas realidades de la región a partir de materiales concretos que nos habilitan como investigadores a construir conocimiento de esta área y esta actividad. Tal como señalamos, cada uno de los estudios refiere a aspectos, dimensiones y campos de aplicación de la gestión cultural. De este modo, no solo elaboramos saberes específicos, sino que ubicamos en el centro de la escena a esta profesión y a la utilidad y reconocimiento social de la misma.

Hacer investigación y generar conocimientos implica moverse de manera irregular. Es como el “juego de la Oca”, avanzamos cinco pasos y al otro día retrocedemos dos. Es un trabajo de lenta construcción. Es una labor “encarnada” que implica lograr esa habilidad de ver con la mente y el alma para saber qué es importante y a qué darle valor.

Génesis y avances de la institucionalización de la Gestión Cultural en Argentina

En la Argentina, en los últimos treinta años es relevante esta aceleración de los procesos de la profesionalización de gestores culturales. La misma se expresa a través del desarrollo de múltiples acciones educativas y políticas, las cuales han estado encaminadas a la consolidación en el sector cultural de un “agente especializado” en la intervención en el campo cultural, tanto desde el diseño como en la evaluación como la ejecución de la acción cultural.

Tomando como marco este contexto de transformaciones que entre otras cosas resultaron en la consolidación de un sistema universitario de formación específica en la Gestión Cultural, es que hemos iniciado nuestro proyecto de investigación, aún en curso, “Génesis y avances de la institucionalización de la Gestión Cultural en Argentina” el cual se interroga por estos procesos de

institucionalización académica de la “disciplina” Gestión Cultural. Esto implica necesariamente ahondar en la profesionalización de la gestión cultural.

El objetivo general de la propuesta de investigación⁴ es: analizar el proceso de institucionalización académica de la gestión cultural como campo disciplinar en la Argentina, así como dar cuenta de la profesionalización de la actividad. Para ello nos detendremos a analizar las prácticas de formación presentes en los planes curriculares de educación superior en Gestión Cultural en el país, distinguiendo las carreras de pre-grado, grado y posgrado. Asimismo indagaremos en los espacios de incumbencia profesional de estos profesionales de la cultura (teniendo en cuenta sus perfiles específicos) y registraremos las prácticas de producción del conocimiento académico en gestión cultural.

Esta mirada multidimensional aportará al campo de conocimiento de este ámbito de la cultura en la Argentina a partir de la revisión de fuentes secundarias así como primarias. Aún no contamos con datos para presentar.

La investigación implica detenernos en recortes de la realidad y estamos iniciando este camino. No es posible pensar la profesionalización de la gestión la profesionalización sin la producción de información a través de la investigación. En ello estamos.

Bibliografía

Bayardo, R. (2008), *Políticas Culturales en la Argentina*, en *Políticas Culturais na Ibero América*, compilado por Albino Canelas Rubim y Rubens Bayardo, Edufba, Bahía, Brasil.

Becker, G. S. (2009) *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference To Education*, Chicago: The University of Chicago Press.

Elia, C. (2006) “La formación profesional para la gestión y administración en el sector de la cultura argentina”, en *Aportes para el Estado y la administración gubernamental* (23) Pp. 107-118.

⁴ En este proyecto participan Daniel Ríos, Ursula Rucker, Martín Zúcaro y las autoras de esta presentación.

- Lahire, B. (2006) *El espíritu sociológico*, Buenos Aires: Manantial.
- Mariscal Orozco, J. (2006). "Formación y Capacitación de los gestores culturales", *Apertura, Educación para la vida y el trabajo* Año 6, N° 4. Pp. 57-72
- Mariscal Orozco, J. (2011). "Avances y retos de la profesionalización de la gestión cultural en México", *Revista Digital de Gestión Cultural*, Año 1, N° 2. Noviembre. Pp. 5 - 27.
- Mills, W. (1961) *La imaginación Sociológica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sautu, R. (2001) *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Rosa Luxemburg.
- Schargorodsky, H. (2002). "Un perfil del gestor cultural profesional en América Latina y el Caribe: Su relación con la formación en gestión cultural". *Portal Iberoamericano de Gestión Cultural*. Retrieved March 15. (2008) www.gestioncultural.org.
- Weber, M. (1992) *Essais sur la théorie de la science*, Paris: Agora.
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (2011) *The Sage handbook of qualitative research*, London: Sage.